

El movimiento experimentado: una forma de habitar el cuerpo y de relacionarse con los otros

Nery Cecilia Molina Restrepo⁴⁶

Resumen

El presente escrito retoma uno de los temas que emergieron en las investigaciones “La experiencia de la corporeidad en relación con la salud: relatos de vida en mujeres que danzan” y “La experiencia de la corporeidad en relación con la salud: relatos de vida en mujeres profesionales de la salud”, las que tuvieron como objetivo general interpretar los significados que le otorgan las mujeres a la experiencia de la corporeidad en relación con la salud. Las investigaciones se sustentaron en el enfoque de la fenomenología hermenéutica de Paul Ricœur, siguiendo el método de la investigación narrativa.

Parte de los resultados de estas investigaciones nos ilustran sobre otras formas de entender el movimiento, que pueden complementar la manera como es abordado el mismo por parte de la Educación Física tradicional. Se abren así caminos para emprender, desde la perspectiva del movimiento interiorizado en las prácticas corporales, la educación del cuerpo humano, en la que se privilegie la experiencia en relación consigo mismo, en la búsqueda de ser un sujeto de reflexión a partir del darse cuenta de la importancia de habitar el cuerpo y del relacionarse con los otros, en el logro de ser, y estar en el mundo, atentos a todos los cambios que implican la experiencia como ser humano, posibilitando una verdadera transformación para favorecer la salud.

Palabras clave: Movimiento, cuerpo, subjetividad, salud, género.

Introducción

A pesar de los avances que se han dado en los sistemas de salud para la población en nuestro país y en el mundo entero, éstos en realidad se ocupan de la enfermedad como tal, descuidando aspectos tan importantes como la persona enferma,

⁴⁶ Magíster en Salud Pública / Universidad de Antioquia. Docente investigadora de la Universidad de Antioquia / Grupo de investigación Estudios en Educación Corporal. nerymo@gmail.com

desatendiendo de algún modo la educación en salud como estrategia de la promoción de la salud. En este escrito se aborda uno de los temas que emergió en los resultados de las investigaciones “Experiencia de la corporeidad en relación con la salud: relatos de vida en mujeres que danzan y de profesionales de la salud”, para abrir paulatinamente camino hacia la comprensión de lo importante que es el entendimiento de todo lo que implican la corporeidad y la subjetividad, en el caso presente de la mujer, con respecto a su propio bienestar, combatiendo aquellos malestares resultantes del desconocimiento de sí misma y de su ser en el mundo.

Las investigaciones acerca a los significados de la corporeidad involucran una aproximación a las formas particulares de comprensión del cuerpo de las mujeres y es el movimiento interiorizado en las prácticas corporales el medio para acercarse al significado del cuerpo como cuerpo propio. La experiencia de la corporeidad puede convertirse en una estrategia para posibilitar y potenciar la participación libre, consciente y proactiva de las mujeres, en la toma de decisiones que inciden en su salud.

Metodología

El enfoque de las investigaciones se sustenta en la “fenomenología hermenéutica” de Paul Ricœur (2001, p. 380). El método empleado fue la investigación narrativa; para la unidad de análisis se contó con los sentidos que le otorgan las mujeres a la experiencia que acontece en el propio cuerpo, sus percepciones, sus concepciones sobre el mismo y, además, las percepciones sobre salud que tienen ellas. Para tal efecto, las fuentes primarias de información fueron tres mujeres con experiencia en danza: Ana, Lucía y María y, además, seis mujeres profesionales que trabajan en el área de la salud, aunque para este escrito sólo se contó con la narración de una de ellas, Cristina.

Como estrategia de recolección de la información recurrimos al relato de vida, y como técnica, a la entrevista en profundidad (Bolívar y otros, 2001, p. 159). Como instrumento de recolección se empleó la guía de entrevista y para la construcción del dato hicimos uso del análisis categórico de la estructura.

Igualmente se incluyeron algunos resultados de una investigación descriptiva en el marco de las otras investigaciones, lo cual se llevó a cabo con el objetivo de tener un acercamiento al sistema de creencias o conocimientos acerca de lo femenino y la práctica corporal. La técnica de recolección de información fue la encuesta a nueve mujeres asistentes al Tercer Seminario Internacional Intensivo Anual de Movimiento

Auténtico, realizado en la ciudad de Córdoba (Argentina), sobre las prácticas corporales. De las nueve preguntas que contenía la encuesta, solo se analizó una para este escrito; esa pregunta hace alusión a la relación con los otros a partir de las prácticas corporales.

El movimiento experienciado

El movimiento, junto con la respiración, es fundamento inherente a la vida, y la vida misma es movimiento capaz de alcanzar los niveles de bienestar por medio de los cuerpos, pero solo si a esta energía vital se la direcciona en forma correcta y, en el caso de los sistemas de salud y educativos, si las personas son tratadas como verdaderos seres humanos en su plenitud corporal. El movimiento experienciado o vivido (Strauss, 1971, citado por Rovalletti, 1998, p. 204), “[...] es algo más que un proceso que tiene lugar en un músculo”, porque el ser vivo es el que genera el movimiento del cuerpo, es el sujeto, que cuando actúa conscientemente le da un propósito, una razón de ser a su cuerpo.

Según Merleau-Ponty (1975, p. 469), en la acción del movimiento es donde se realiza la existencia. El movimiento es expresión de la conciencia como potencialidad de acción del sujeto por intermedio del cuerpo y por medio del cual se cumple la intencionalidad de vivir las diferentes situaciones, según las relaciones que surgen dentro de un espacio y un tiempo: situaciones del pasado, del presente y del futuro, o situaciones que se dan dentro de un espacio físico o simbólico, es decir, ideológico, moral, ético, etc. De este modo, la intencionalidad está íntimamente relacionada con la del movimiento y la del cuerpo, de manera que poco a poco el ser humano se vaya introduciendo en espacios y tiempos que luego se representará.

En una de las investigaciones, la entrevistada llamada Cristina, dice: “Una intención es de por sí un movimiento a nivel neuronal”. Y agrega:

Movimiento es la capacidad de generar, a partir de un punto, una relación. El movimiento no es el desplazamiento de una parte a otra, siempre tiene una connotación de relación a partir de un punto de partida, continuamente está tejiendo, es como una araña, que empieza y aunque no la veamos, es incansable en su labor. Así, todo movimiento nuestro empieza a determinar una trama de relaciones que tiene el color de las intenciones con las que hacemos el movimiento.

Y lo anterior lo ejemplifica de la siguiente manera:

Es muy distinto el movimiento que yo tengo cuando recorro un kilómetro con mis pies, o como lo pueda recorrer, para ir a ver a mi madre, que el movimiento que tenga al recorrer un kilómetro para ir a rendir una indagatoria, porque tengo un parte en el tránsito, es distinto. Entonces, de acuerdo a la intención o la disposición del corazón, se va moldeando en el espacio invisible la creación o consecución de una serie de efectos acordes a dicho movimiento, porque éste es el resultado de una pulsión que me lleva desde un punto a otro, sea físico, emocional, mental, espiritualmente o como evolución de vida.

El movimiento se puede experimentar en toda la existencia del ser humano, pero hay diferentes prácticas corporales tales como la danza, el yoga, el taichi, el Kung Fu, el movimiento auténtico, la meditación, entre otras que, trabajadas como prácticas corporales de autoconocimiento o expresiones motrices, acercan al ser humano a sí mismo, lo que permite una mejor comprensión de su propia corporeidad. Los movimientos experienciales en estas prácticas corporales son naturales, expresivos, se basan en la espontaneidad y la creatividad, en ellos el cuerpo vivido se expresa en toda su dimensión y le permiten al sujeto volver la mirada hacia sí mismo.

En otra de las entrevistas, y en relación con el significado de una de las prácticas corporales como la danza, Lucía narra:

Bailar para mí es autoexpresión y posibilidad de tener conciencia alegre y móvil del cuerpo, habitando esta esfera. Es conectarme con la vida y mi vía más regia de autodescubrimiento. Bailando recuerdo, bailando creo, bailando soy, es la manera de anclar mi misión, mi destino en el quehacer de la labor, lo que permite conectarme con la presencia en el plano físico a través de la danza y sanar.

El ser humano estructura a partir del movimiento sus afectos, emociones, sentimientos y experiencias que configuran su personalidad e identidad, en la búsqueda del autodescubrimiento y el logro de una expresión propia y singular. En efecto, Larrosa (2003, p. 7) dice que “la experiencia es lo que me pasa y lo que, al pasarme, me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy, marca mi manera de ser, configura mi persona y mi personalidad”.

El movimiento está plenamente identificado con todos los procesos vitales, como decir: si hay movimiento, hay existencia. Pero referido a la vida, no a las cosas inanimadas, teniendo en cuenta que aun siendo inanimadas pueden contener vida que se mueve por medio de ellas. El movimiento es una expresión de vida, sea interior, sea la percibida en el exterior, allegándose aquí a la conciencia de un tiempo

vivido, proporcional a un espacio igualmente vivido por el ser, en uso de una voluntad razonable, una fuerza inteligente que da razón al yo puedo, y una sabiduría de la vida emotiva, sensible e intuitiva, capaz de percibir el sentido de su profundo significado y de emitir conceptos sobre sí misma, los otros y el mundo que la rodea.

Con respecto al movimiento interiorizado por medio de prácticas corporales como la danza, Gallo (2010, p. 92), dice que es “un movimiento que entra en relación con el mundo de la vida, como aquel movimiento que está ligado a la vivencia, las emociones, las percepciones, el estado de ánimo, el sentir corporal; entonces, en el moverse no quedan reducidos a ninguno de ellos, porque a través del moverse se puede entender que el propio cuerpo expresa tanto una actitud naturalista como una actitud personalista o espiritualista”, o sea que los integra y los hace servir a una causa única de experiencia vital que favorece la salud del ser humano.

El cuerpo como centro de la experiencia vital

La Educación Física tradicional fundamenta sus prácticas corporales en la concepción mecanicista del cuerpo: lo repetitivo, la medición y el rendimiento. Una mirada más desde la perspectiva de lo funcional e instrumental, basada en un cuerpo más para la exhibición, y, en resumidas cuentas, un cuerpo más para los otros que para sí mismo, lo cual refuerza la partición existente entre cuerpo objeto (*Körper*) y cuerpo sujeto (*Leib*), cual si la experiencia de uno de estos cuerpos fuera independiente de la experiencia del otro, cuando en realidad, dentro de la experiencia humana, es fundamental la corporeidad, entendida como la experiencia vital del ser humano en forma integral.

La experiencia vital queda mejor enmarcada dentro de la concepción del cuerpo sujeto; éste es el “cuerpo vivencial”, el “cuerpo propio”, que necesariamente incluye en sí mismo el cuerpo objeto, con lo que se da a plenitud la manifestación del ser sujeto dentro de un espacio y un tiempo, pero que a bien, recuerda, conoce y se reconoce como ser sensible, constantemente conectado con los estados corporales internos, y toda una riqueza de sensaciones, emociones y sentimientos, que igualmente lo conectan con los exteriores estados de ser con los otros y el mundo.

El cuerpo es un lugar de aprendizaje simbólico, un lugar de la experiencia, que permite la configuración de la subjetividad, debido a que es un cuerpo propio, vivido para sí mismo, para re-configurarse, reivindicando un modo de relacionarse con la realidad a partir de sí, un cuerpo en bien-estar que permita decidir por sí mismo al sujeto qué es lo que desea. La experiencia misma del sujeto reclama que se le dé la

debida importancia al cuerpo dentro de la misma existencia y el sujeto mismo ha de ser entendido, comprendido y pensado a partir de la experiencia aprendida y a bien, apprehendida por medio del cuerpo que habita.

Según Ana, otra de las entrevistadas, algunas mujeres ven la danza árabe como algo que está de moda, pero en realidad, para que la danza llegue a cumplir su objetivo primordial, ha de sentirse y vivirse. Es a este sentimiento interior de sí misma a lo que algunas mujeres le prestan poca importancia, porque están acostumbradas a descuidar la educación y la formación de su propio interior. Comba (1996, p. 189) dice al respecto: “Estamos habituadas a servirnos de nuestro cuerpo, a imaginarlo, a utilizar el espejo para verlo, y estamos poco habituadas a habitarlo, es decir, a sentirlo, a conocer su presencia”. Porque lo que está dentro, al no ser visible, se acepta que no amerita ciertos cuidados, los mismos que sí se piensan necesarios y útiles a la forma exterior, influidas, como regularmente lo están las personas, por lo mediático y las imágenes que se imponen por la sociedad de consumo.

Efectivamente, lo externo se asocia normalmente con lo visible, con lo objetivo, y, para la gran mayoría, también con lo real, lo inteligible y lo ordenado; en cambio, lo interior adquiere las características de lo subjetivo, lo imaginario, lo emotivo y, en muchos casos, lo caótico y confuso, podría decirse, asociado más a lo irreal e inclusive a los mundos de la ilusión, a los que en realidad solo es posible acercarse por medio de la sensibilidad y la capacidad de percibir la existencia de otros microcosmos contenidos en el macrocosmos (Comba, 1996, p.189).

Cuando no se acude a la capacidad sensible de la corporeidad, el suceso no pasa a la experiencia del sujeto, dado que son cuerpos sin lugar para la experiencia, sin memoria del pasado, con lo que se afectan de este modo las relaciones entre la formación del sujeto y la imagen que se hace de su propio cuerpo, de sus posibilidades y de sus límites; en definitiva, del papel que el cuerpo tiene en la construcción de la propia identidad (Bárcenay Mèlich, 2000, p. 69).

En Lucía, el movimiento interiorizado en la danza le posibilita esa experiencia de no alejarse de sí misma a partir de su propio cuerpo. De tal forma, se convierte en cuerpo encarnado, tiene su cuerpo, se mantiene en él y se unifica en él; lo habita por medio de sus sentimientos, experiencias y emociones, es su cuerpo viviente, aquel que la hace re-conocerse. Dice:

Cuando las mujeres se reconectan a través de movimientos muy específicos, como desbloqueo de la pelvis, buscando una mayor conciencia del útero en la recuperación

del placer y la activación de la energía vital en todo el cuerpo, su principio creativo, que es femenino, su cuerpo, que es femenino, se expande, se suelta y pueden tener encuentros sexuales más profundos a nivel de pareja. O sea, a niveles macro pueden desarrollar su aspecto creativo.

Desde una mirada de vida, una mirada existencial, otra de las mujeres entrevistadas, María, narra que la experiencia con la danza en realidad va más allá de la apariencia, de la belleza exterior, de la estética, pues estas conceptualizaciones hay que trascenderlas para llegar a la comprensión, que lo que en realidad se busca por medio de la danza es la esencia pura del ser, mediante la cual se pretende lograr el autoconocimiento y el bienestar de la persona.

Según María, lo que se enseña y se entrena por medio de la danzaterapia, es que el cuerpo esté bien, prevenir en vez de curar, estar atentos a los movimientos internos y externos, a lo que se siente y se expresa, y buscar el bienestar en todo momento, no esperar a que sea demasiado tarde, cuando quizás la enfermedad haya avanzado y se haya salido de control. Utilizar la danzaterapia como disfrute coordinado con el movimiento en la búsqueda de bienestar, ayuda a restituir lo que se tiene internamente no resuelto, o lo que está en confusión o conflicto, en cualquiera de los niveles del ser, incluido lo espiritual.

Ana, Lucía y María, dentro de sus experiencias con el movimiento implícito en las formas de danzar, han desarrollado metodologías para el despertar, el desarrollo y el empoderamiento de los principios masculino y femenino, equilibrados en el interior de las personas y cuya armonía necesariamente se ve reflejada en las diversas facetas de la vida del ser humano y su salud, mirada a partir de la corporeidad.

Las mujeres entrevistadas plantean que en procura de un bienestar, se ha de trascender la noción del cuerpo impuesta socioculturalmente e introyectada de tal forma que las mujeres, no habituadas a habitar su propio cuerpo, se niegan a sí mismas la posibilidad de la vivencia y experiencia de la corporeidad como un todo, que implica ser humano; por tanto, se constituye en riesgo de enfermedad. Se encontró que la danza ha de sentirse, que el movimiento por medio de la danza es vida en plena actividad capaz de sanar y, por ende, puede utilizarse como terapia complementaria a los procesos empleados por cualquier sistema de salud.

El cuerpo, los otros y el mundo

Sin el cuerpo es imposible vivir la experiencia o la existencia a cualquier nivel de manifestación de la vida, pues, como dicen Bárcena, Tizio y Larrosa (2003, p. 39), es éste el que nos permite instalarnos e interactuar con nuestros semejantes y los demás seres que habitan nuestro mundo, sea desde el punto de vista cultural o en la historia misma, que va uniendo eslabones a lo largo del trayecto biográfico de los seres individuales, puesto que es así como el cuerpo se expresa simbólicamente y adquiere una razón de ser que le da un sentido y un significado a la misma existencia.

Simbólicamente, como manifestación acorde con la expresión de vida que lo habita, por medio del cuerpo se recibe, se organiza, se procesa y, finalmente, se comparte la información, dada la diversidad de la experiencia, a medida que el ser humano se enmarca como sujeto familiar, socialmente capaz de interactuar con los otros y el mundo. Como dice Vilela, (citado por Bárcena, Tizio y Larrosa, (2003, p.39): “Constituyéndose como fenómeno cultural y social, y reducto de creación y recepción de la producción de sentido, el cuerpo inserta al hombre en el campo simbólico, es decir, en el interior de un espacio de relación”.

Siguiendo a Bárcena, Tizio y Larrosa (2003, p. 40), el cuerpo es un lugar de intersección y cruce de significaciones sociales, culturales y científicas, capaz de una serie de intercambios simbólicos en el entendimiento y comprensión de los diversos códigos inscritos en los cuerpos, de lo que resulta entonces que el cuerpo es fundamental en toda relación con el mundo, porque el cuerpo es, en sí mismo, uno de los más completos sistemas de comunicación: por sí mismo habla de múltiples maneras.

Una de estas maneras, o, mejor, dígame que básicamente, el lenguaje del cuerpo son los gestos, ya que, sin necesidad de usar la palabra, el ser humano puede expresar lo que le pasa, lo que siente, sus sentimientos, porque el cuerpo responde por medio de las señales que capta y emite. La biopolítica moderna, según Bárcena, Tizio y Larrosa (2003, p. 32), utiliza este lenguaje innato de los cuerpos, pero para manipularlos y hacerlos responder a ciertas imágenes socialmente vigentes y, entonces, resultan los cuerpos educados por agentes externos para tornarlos dóciles y funcionales, y así, enmudecidos y muchas veces incapaces de hablar por sus propios medios, acallada la voz, acallado el gesto.

La cultura ha tenido y tiene mucho que ver con los cuerpos silenciosos y, todavía peor, silenciados, pues ha instaurado formas de ser para el hombre y la mujer a partir de sus cuerpos. Según Romero (2008, pp. 5-6), “la mujer existe con su cuerpo, es

decir, se hace presente ante el mundo corporalmente y de una manera determinada gracias a la cultura. De esta manera, desde que la niña es pequeña se le obliga a que sea de una determinada forma con su cuerpo”. Ocurre que, desde la infancia, a la mujer se le está haciendo una exigencia acerca de cómo tiene que aparecer corporalmente y de qué manera debe afrontar al mundo, de acuerdo con dicha exigencia: “Tienes que ser de esta manera, y no de otra”. En cambio, al varón no se le educa tanto según el tener que ser; en muchos casos ni siquiera aparecen exigencias con respecto al ser, pero sí se le insta a hacer.

Sin embargo, la relación de la mujer con su cuerpo depende en realidad de la significación que ella misma le dé, independientemente de lo dictado por las tradiciones sociales y culturales, pues éstas siempre tratan de moldearla en detrimento de su propia libertad. Y, en este sentido, cuando permite la interferencia en su vida de los modelos provistos por la cultura o, simplemente, el exterior vacío de esencia, la mujer termina haciendo lo que se espera de ella en beneficio de los otros y no de sí misma, tornada en una extraña, habitando un cuerpo extraño, en un mundo extraño construido por hombres y relativamente para hombres.

Conviene detenerse en algunos testimonios de mujeres de diferentes países, entre ellos España, Venezuela, Perú, Costa Rica, Colombia y Argentina, que asistieron al Tercer Seminario Internacional de Movimiento Auténtico; entre otras prácticas corporales que realizan, se encuentran: danzaterapia, bioenergética, yoga, danza africana, danza libre, *feldenkrais*, contacto-improvisación y biodanza. Se retoma una de las nueve preguntas formuladas: ¿Cuál es el sentido que le dan a la relación con otros y otras desde que realizan prácticas corporales?

El conocimiento de aspectos personales antes desconocidos me ha permitido flexibilizar mi forma de relacionarme, y a valorar cada vez más profundamente las experiencias de los demás, desde escuchar y contener, sin necesariamente opinar o intervenir o forzar al otro a pensar como yo pienso. Mis vínculos son mucho más afectivos (M1).

[...] lo que sí puedo decir es que cada vez que uno entra más en las profundidades del cuerpo, en las profundidades del interior, se va encontrando cada vez con cosas nuevas que te hacen crecer, saber y aceptar las sombras. Por ende, te hace entender a los demás, pues te vas entendiendo más a ti misma, primero. Al producirse esto es que las relaciones con el otro se vuelven más claras, más concisas y transparentes; por otro lado, siento que cuando me relaciono con otro mi cuerpo me lleva a conectarme con el cuerpo del que tengo al frente, poniendo más atención a los gestos que también te

hablan tanto y más que las palabras, he aprendido a apreciar más la comunicación no verbal y he descubierto maravillas [...].

No sé si se trata de estar en contacto con tu cuerpo o simplemente de ir creciendo, pero sí estoy segura de que estar en contacto con el cuerpo y el movimiento desde distintos espacios, te abre caminos, te hace más sensible y perceptiva a los demás y a ti misma, y en mí tiene un efecto de curación (M2).

Siento que desde que realizo prácticas corporales tengo más seguridad y confianza en mí misma, lo cual hace que mis vínculos con otros y otras también sean más cercanos y seguros, desarrollan mi intuición, y desde este lugar (muy kinestésico quizás) me ayuda a discriminar qué vínculos me nutren y me ayudan y de cuáles debo distanciarme o cuidarme. Creo que también me dotan o fortalecen un sentido del humor que valoro mucho a la hora de relacionarme con mi entorno (M3).

En la experiencia de estas mujeres que realizan prácticas corporales se encontró que poseen una capacidad de relación más flexible, clara y transparente, capacidad de escucha y de observación, comprensión de los demás a partir de su propio entendimiento y sentimientos de seguridad y confianza en ellas mismas, lo cual se proyecta en su entorno y a los otros y, finalmente, clarifican su capacidad de tomar decisiones. Sus encuentros pretenden fortalecer la conciencia como individuo sobre sí mismo y sobre la realidad. En este sentido, la conciencia se relaciona con la capacidad de comprensión, por lo cual requiere ser transitiva, esto es, permeable, dispuesta a revisiones y con capacidad de transmisión. Las personas organizan su experiencia, sus conocimientos y transacciones relativas al mundo social, y, con ello, pueden resolver conflictos, explicar diferencias y renegociar significados.

Conclusión

Parte de los resultados de estas investigaciones nos ilustran sobre otras formas de entender el movimiento, que pueden complementar la manera como es abordado el mismo por parte de la Educación Física tradicional. Se abren así caminos para emprender, a partir del movimiento interiorizado en las prácticas corporales, la educación del cuerpo humano, en la que se privilegie la experiencia en relación consigo mismo, en la búsqueda de ser un sujeto de reflexión a partir del darse cuenta de la importancia de habitar el cuerpo y del relacionarse con los otros, en el logro de Ser y estar en el mundo, atento a todos los cambios que implica la experiencia como ser humano, para posibilitar una verdadera transformación dirigida a favorecer la salud.

Referencias

- Bárcena, F. & Mèlich J. C. (2000). El aprendizaje simbólico. *Revista Complutense de Educación* (Barcelona), 11(2): 69-92.
- Bárcena, F., Tizio, H., & Larrosa, J. (2003). El lenguaje del cuerpo: políticas y poéticas del cuerpo en educación. Barcelona: Conferencia pronunciada en el XXII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Recuperado de <http://ub.es/div5/site/documents.htm>.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Comba, L. (1966). Lo que no se puede verificar. En: Diótima (editor). *Traer al mundo el mundo: objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*. Barcelona: Icaria.
- Gallo Cadavid L. E. (2010). *Los discursos de la Educación Física contemporánea*. Bogotá : Kinesis.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes*. Serie Encuentros y Seminarios. La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Recuperado de http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Barcelona: Península.
- Ricoeur, P. (2001). *Del texto a la acción*. (P. Corona, Trad.). Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- Romero Moreno, L. (2008). Influencias de la corporeidad en una ética de lo femenino. A Parte Rei . *Revista de Filosofía*, N° 55, pp. 1-6.
- Rovaletti, M. L. (1998). *Corporalidad: La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires: Buenos Aires.
- Vilela, E. (2000). Cuerpos escritos de dolor. *Revista Complutense de Educación*, Vol.11, N° 2, p. 85. Bárcena, F, Tizio, H, & Larrosa, J. (2003). *El lenguaje del cuerpo: políticas y poéticas del cuerpo en educación*. Barcelona: Conferencia pronunciada en el XXII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Recuperado de <http://ub.es/div5/site/documents.htm>